

profesion, es defraudarles con el premio el mérito : porque si este se fundó en el exèrcicio de su facultad, mal podrá continuarle quien no tiene ocasion de exercerle ; y así los premios de los artífices parece debian ser puramente honoríficos, y pecunarios : quando son precisamente personales, honoríficos, para estímulo, y premio de la virtud ; y pecunarios, para que puedan lisongear con el descanso los primores mas ocultos del arte, atendiendo solo al interés de la fama de la posteridad, dandoles mas y mas ocasiones en que contribuyan al honor con los primores de su estudio, que este es el premio que mas acredita la excelencia del artífice ; porque suspender el uso de su facultad, aunque con empleos honoríficos, es un linage de premio, que parece viste disfraces de castigo ; porque al que ha delinquido en la administracion de su oficio, le suspenden el uso : ¿ pues como para unos ha de ser premio, lo que para otros es castigo ? Bien se dexa considerar que lo mas apreciable del honor es el servir á la Magestad ; pero sirvan estos en aquella línea, por donde se encaminaron á obtener la gracia de su Soberano, y no en otras tan estrañas al curso de su ingenio ; que por mucho que sirva en ellas, malogran lo mas precioso del servir, y del merecer : pues para los empleos domésticos, sin mas estudios que la comun práctica, es habil qualquiera mediano talento ; mas para una habilidad superior, no es habil qualquiera, porque la misma naturaleza parece nos da á entender lo mucho que le cuesta el sacar un hombre eminente, echando á perder á tantos como vemos en varias facultades quedarse en la falda de la montaña, sin poder pisar de la cumbre la eminencia. Y últimamente, para servir en qualquiera empleo doméstico se hallaran muchos que iguallen, y aun excedan al mas celebrado artífice ; mas para una obra de ingenio peregrino se hallaran muy pocos, y tal vez ninguno : luego será dictamen acertado desfrutar á un sugeto en aquello en que puede ser singular, y no en lo que solo viene á ser comun.

Bien lo practicó así la Católica Magestad del Señor Carlos Segundo, pues habiendole hecho á Lucas Jordan casi innumerables mercedes para sí, y para los suyos, nunca le hizo merced que le impidiese el curso de su habilidad, antes procuró excitarla con mas y mas ocasiones en que fructificase, ilustrando sus palacios, capillas, y templos ; pues aun la llave de Furriera, de que su Magestad le hizo merced luego que vino á España, que es ayuda de Aposentador, solo fué para lo honorífico de la entrada, reservandole de lo oneroso de servirla.

La Plaza de Aposentador mayor de Palacio, sobre ser de tanto honor, es de tanto embarazo, que ha menester un

Suspender el exèrcicio de una habilidad mas es castigo que premio.

Para los empleos domésticos qualquiera es habil ; lo que no sucede para una facultad.

Se ha de desfrutar un sugeto en lo que es singular, no en lo que es comun.

Exemplo de Lucas Jordan, que nunca le embarazó el Rey su exèrcicio.

Plaza de Aposentador mayor de Palacio da mucho que hacer.

hombre entero. Y aunque los profesores de la Pintura nos gloriamos tanto de la exáltacion de Velazquez á puestos tan honoríficos, tambien nos lastima el haber perdido muchos mas testimonios de su habilidad peregrina para multiplicar documentos á la posteridad; pero la aptitud de su persona á qualquier empleo, y el alto concepto que su Magestad habia formado, así de su virtud, como de su talento, le constituyeron acreedor de mayores honras; pues todas parecian estrechas á la profusion dilatada de sus méritos.

Grande aceptacion que logró Velazquez en la gracia del Rey.

Caso que le sucedió con un gran Señor.

Debió don Diego Velazquez á su Magestad tanto aprecio de su persona, que tenía con él confianzas mas que de Rey á vasallo, tratando con él negocios muy arduos; especialmente en aquellas horas mas privativas en que los Señores, y los demas áulicos estan retirados. Sucedió en comprobacion de esto, que cierto hijo de un Gran Señor, con el ardimiento de los pocos años, tuvo unas palabras algo destempladas con Velazquez por no haber querido relaxar alguna formalidad de su oficio; y habiendoselo contado á su padre entendiendo haber hecho alguna gentileza, le dixo el padre: *Con un hombre, de quien el Rey hace tanto aprecio, y que tiene horas enteras de conversacion con su Magestad habeis cometido semejante yerro? Andad, y sin darle mucha satisfaccion, y quedar en su amistad, no teneis que volver á mi presencia.* Tanto era el concepto en que le tenían hasta los mismos Señores; y tanto lo que Velazquez se supo merecer por su trato, por su persona, por su virtud, y honrados procedimientos, á pesar de la torpe emulacion que nunca duerme, cebandose siempre en los esplendores agenos: contagio preciso de los dichosos, y de que solo se indultan los infelices.

§. VII.

EN QUE SE DESCRIBE LA MAS ILUSTRE obra de don Diego Velazquez.

Quadro que hizo Velazquez con el retrato de la Señora Emperatriz, y en que él se retrató á sí mismo.

Descripcion del historiado de esta Pintura.

Entre las pinturas maravillosas que hizo don Diego Velazquez, fué una del quadro grande con el retrato de la Señora Emperatriz, entonces Infanta de España, Doña Margarita María de Austria, siendo de muy poca edad: faltan palabras para explicar su mucha gracia, viveza, y hermosura; pero su mismo retrato es el mejor panegirico. A sus pies está de rodillas Doña María Agustina, Menina de la Reyna, hija de don Diego Sarmiento, administrandole agua en un bucaro. Al otro lado está doña Isabel de Velasco, hija de don Bernardino Lopez de Ayala y Velasco, Conde de Fuensalida, Gentilhombre de Cámara de su Magestad, Menina tambien,

bien, y despues Dama con un movimiento, y accion propiísima de hablar: en principal término está un perro echado, y junto á él Nicolasio Pertusato, enano, pisandolo, para explicar al mismo tiempo que su ferocidad en la figura, lo doméstico, y manso en el sufrimiento; pues quando le retrataban se quedaba inmovil en la accion que le ponian: esta figura es obscura, y principal, y hace á la composicion gran armonía: detras está Mari-Barbola, enana, de aspecto formidable: en término mas distante, y en media tinta está doña Marcela de Ulloa, Señora de Honor, y un Guarda Damas, que hacen á lo historiado maravilloso efecto. Al otro lado está don Diego Velazquez pintando: tiene la tabla de las colores en la mano siniestra, y en la diestra el pincel, la llave de la Cámara, y de Aposentador en la cinta, y en el pecho el Hábito de Santiago, que despues de muerto le mandó su Magestad se le pintasen; y algunos dicen que su Magestad mismo se lo pintó, para aliento de los profesores de esta nobilísima Arte con tan superior Cronista; porque quando pintó Velazquez este quadro no le habia hecho el Rey esta merced. Con no menos artificio considero este retrato de Velazquez,

Fidias en la Estatua de Minerva.

No menos eterno hizo Ticiano su nombre con haberse retratado teniendo en sus manos otro con la efigie del Señor Rey Don Felipe Segundo; y así como el nombre de Fidias jamás se borró, en quanto estuvo entera la estatua de Minerva, y el de Ticiano, en quanto durase el de el Señor Felipe Segundo; así tambien el de Velazquez durará de unos siglos en otros, en quanto durare el de la excelsa, quanto preciosa Margarita, á cuya sombra inmortaliza su imagen con los benignos influxos de tan soberano dueño.

Ticiano en el Retrato del Señor Felipe Segundo.

El lienzo en que está pintado es grande, y no se ve nada de lo pintado, porque se mira por la parte posterior que arrima á el caballete.

Dió muestras de su claro ingenio Velazquez en descubrir lo que pintaba con ingeniosa traza, valiendose de la cristalina luz de un espejo que pintó en lo último de la galería, y frontero al quadro; en el qual la reflexion, ó repercusion nos representa á nuestros Católicos Reyes Felipe, y Mariana. En esta galería, que es la del quarto del Príncipe, donde se finge, y donde se pintó, se ven varias pinturas por las paredes, aunque con poca claridad: conosece ser de Rubens, y his-

to-

Retrato de Jusepe Nieto, así llamado, Aposentador de la Reyna.

torias de los Metamorfosios de Ovidio. Tiene esta galería varias ventanas, que se ven en diminucion, que hacen parecer grande la distancia: es la luz izquierda que entra por ellas, y solo por las principales, y últimas. El pavimento es liso, y con tal perspectiva, que parece se puede caminar por él, y en el techo se descubre la misma cantidad. Al lado izquierdo del espejo está una puerta abierta que sale á una escalera, en la qual esta Joseph Nieto, Aposentador de la Reyna, muy parecido, no obstante la distancia, y degradacion de cantidad y luz, en que le supone; entre las figuras hay ambiente; lo historiado es superior; el capricho nuevo; y en fin, no hay encarecimiento que iguale al gusto, y diligencia de esta obra: porque es verdad, no pintura. Acabóla don Diego Velazquez el año de 1656. dexando en ella mucho que admirar, y nada que exceder. Pudiera decir Velazquez, á no ser mas modesto, de esta pintura lo que dixo Ceuxis de la bella Penélope, de cuya obra quedó tan satisfecho: *Invisurum aliquem facilius quam imitaturum*: que mas facil seria envidiarla que imitarla.

Esta pintura fué de su Magestad muy estimada, y en tanto que se hacia asistió freqüentemente á verla pintar; y asimismo la Reyna nuestra Señora Doña María-Ana de Austria baxaba muchas veces, y las Señoras Infantas, y Damas, estimandolo por agradable deleyte y entretenimiento. Colocóse en el quarto baxo de su Magestad, en la pieza del despacho entre otras excelentes; y habiendo venido en estos tiempos Lucas Jordan, llegando á verla, preguntóle el Señor Cárlos Segundo viendole como atonito: *Que os parece?* Y dixo: *Señor, esta es la Teología de la Pintura*: queriendo dar á entender, que así como la Teología es la superior de las Sciencias, así aquel quadro era lo superior de la Pintura.

Calificacion de Jordan sobre el quadro de la Señora Emperatriz de Velazquez.

§. VIII.

DE LAS PINTURAS QUE LLEVÓ Velazquez al Escorial de orden de su Magestad; y de las Pinturas del salon grande que llaman de los espejos.

Pinturas, que se llevaron á el Escorial.

En el año de mil seiscientos y cincuenta y seis mandó su Magestad á don Diego Velazquez llevase á san Lorenzo el Real quarenta y una pinturas originales, parte de ellas de la almoneda del Rey de Inglaterra Cárlos Estuardo, primero de este nombre: otras que traxo Velazquez, y de que hicimos mencion en el §. 5. y otras que dió á su Magestad don Garcia de Avellaneda y Haro, Conde de Castrillo, que ha-

bia sido Virey de Nápoles, y á la sazón era Presidente de Castilla, de las quales hizo Diego Velazquez una descripcion y memoria, en que da noticia de sus calidades, historias, y autores, y de los sitios donde quedaron colocadas, para manifestarla á su Magestad, con tanta elegancia y propiedad, que calificó en ella su erudicion, y gran conocimiento del Arte, porque son tan excelentes, que solo en él pudieran lograr las merecidas alabanzas.

El año de 1657. quiso Diego Velazquez volver á Italia, y el Rey no lo permitió por la dilacion de la vez pasada. Pero deseando su Magestad ver pintados al fresco los techos, ó bóvedas de algunas piezas de palacio, por ser este modo de pintar el mas apto para las paredes, y bóvedas, y el mas eterno de todos los que los pintores usan, y muy exercitado de los antiguos, vinieron de Italia para este efecto Micael Angel Colona, y Agustin Miteli, á los quales habia comunicado don Diego Velazquez en Bolonia, como ya hemos dicho.

Llegaron á Madrid el año de 1658. donde fueron muy agasajados y asistidos de don Diego Velazquez: aposentólos en la casa del Tesoro en un quarto principal, y á su cargo estuvieron las pagas que cada mes se les hacian; en cuya disposicion y concierto intervino tambien el Duque de Terranova, como Superintendente de las obras reales.

Pintaron los techos de tres piezas consecutivas del quarto baxo de su Magestad; en la una el Dia; en la otra la Noche; en otra la caida de Faeton en el rio Eridano, todo con nobilissima forma, acciones, y artificio, y excelentes adornos de mano de Miteli, que en esto tuvo muy singular ingenio, como se califica en todas sus obras.

En el mismo quarto pintaron una galería, que tiene vista al jardin de la Reyna; en esta pintó Miteli todas las paredes, enlazando algo la arquitectura verdadera con la fingida, con tal perspectiva, arte, y gracia, que engañaba la vista, siendo necesario valerse del tacto, para persuadirse á que era pintado. De mano de Colona fueron las figuras fingidas de todo relieve, é historias de baxo relieve de bronce, y realzadas con oro, y los delfines, y muchachos de las fuentes, que tambien eran fingidas, y los festones de hojas, y de frutas, y otras cosas movibles, y un muchacho negrilla, que baxaba por una escalera, que este se fingió natural, y una pequeña ventana verdadera, que se introduxo en el cuerpo de la arquitectura fingida: y es de considerar, que dudando los que miraban esta perspectiva que fuese fingida esta ventana, que no lo era, dudaban que fuese verdadera, causando esta equivocacion la mucha propiedad de los demas objetos que eran fingidos. Pero la vicisitud de los tiempos deterioró de suerte el

Miguel Colona, y Agustin Miteli, su venida á España.

Pinturas que hicieron al fresco en palacio Colona, y Miteli.

Pintura de la galería de palacio, que cae hácia el jardin de la Reyna.

el edificio, que fué forzoso repararle, y abandonar tantos primores y maravillas del Arte, como lo calificó yo quarenta años atras, y no he querido pereciese su memoria.

En este tiempo se consideró lo que se habia de pintar en el salon grande, que tiene las ventanas sobre la puerta principal de palacio; y habiendo hecho eleccion de la Fábula de Pandora, hizo Diego Velazquez planta del techo con las divisiones, y forma de las pinturas, y en cada quadro escrita la historia que se habia de executar.

Comenzaron esta obra el año de 1679. por el mes de Abril; tocó á don Juan Carreño el pintar al fresco el dios Júpiter, y á Vulcano su Herrero, y Ingeniero mayor, mostrándole aquella estatua de muger, que Júpiter le habia mandado formar con la mayor perfeccion, que su ingenio alcanzase, y en donde habia echado el resto de su saber: y así sacó una estatua prodigiosa, y de singular hermosura. En término mas distante pintó la fragua, y oficina de Vulcano con sus yunques, vigornias, y otros instrumentos de herrería; y en ella trabajando los Ciclopes, á quien tenia por oficiales, cuyos nombres eran Brontes, Esteropes, Piragmon.

A Micael Colona le tocó pintar quando Júpiter mandó á los Dioses que cada uno la dotase de algun don, para que con esto quedase mas perfecta; Apolo la música; Mercurio la discrecion y eloqüencia; y en fin, cada uno la enriqueció de aquello que era de su cosecha; y por haber alcanzado tantos dones de los Dioses, le llamaron *Pandora* en griego: de Pan, que quiere decir *todo*; y de esta palabra *Doron*, que significa *dotacion*; y los dos nombres juntos quieren decir, *dotada de todo*. Vense los Dioses, y Diosas bellisimamente colocados en tronos de nubes, con las señas propias para ser conocidos, presidiendo á todos Júpiter sobre el aguila, y abajo Pandora, y Vulcano: esta es la principal historia, y la de en medio del techo: su forma es algo aovada, y la de todo el techo algo cóncava.

A don Francisco Rici le tocó el pintar á Júpiter dándole á Pandora un riquísimo vaso de oro, diciendo que allí dentro llevaba la dote para su remedio, que fuese á buscar á Prometeo, que era persona que la merecia, y que se dotase con lo que llevaba.

En otra parte pintó á Pandora ofreciéndole á Prometeo aquel vaso de oro, el qual con vivísima accion y movimiento la desprecia, y despide de sí, sin quererla acabar de oír; que como tan prudente y discreto conoció que era cosa contrahecha, y algo fingida su compostura, gallardia, y eficacia

Pintura del salon de palacio llamado de los Espejos.

Velazquez trazó la distribucion del techo.

Lo que pintó Carreño en esta obra.

La Fábula de Pandora en medio de la bóveda que pintó Colona.

Lo que pintó Rici en el salon.

que tenía en el persuadir. En término mas distante se vé Hymeneo, Dios de las Bodas, y un cupidillo que se sale por una puerta viendo inútiles allí sus armas.

Conociendo Prometeo que Pandora habia de ir á encontrarse con su hermano Epimeteo, le advirtió, y dió aviso, por ser menor y poco advertido, que si acaso aquella muger llegase por su puerta, por ningun caso la dexase entrar, porque era engañadora; Pandora se fué á casa de Epimeteo en ocasion que supo estaba ausente Prometeo, y pudo obligarle tanto con el halago de sus dulces palabras, y persuadirle con tanta eficacia, que sin atender al consejo de su hermano, ni á las conseqüencias que podian resultar de aflicciones, y desasosiegos, y otras cosas que trae consigo el matrimonio, se casó con ella: este casamiento de Epimeteo y Pandora comenzó á pintar Carreño; y estando muy adelantado le atajó una muy grave enfermedad, y así fué preciso lo acabase Ricci, de quienes son tambien las historias de las tarjas fingidas de oro, que estan en los quatro ángulos de la sala, aunque despues de algunos años, habiendose ofrecido hacer andamios para reparar lo que maltrató la pintura una lluvia que sobrevino, volvió Carreño á pintar la dicha historia casi toda á el olio.

A Miteli tocó el ornato, que lo hizo con gran manera, enriqueciendolo con tan hermosa arquitectura, fundado, y macizo ornamento, que parece pone fuerza al edificio; y lo que es muy digno de toda ponderacion, la mucha facilidad y destreza con que está obrado. Colona pintó algunas cosas movibles, festones de hojas, de frutas, de flores, escudos, trofeos, y algunos Faunos, Ninfas, y niños bellísimos, que plantan sobre la cornisa relevada que se fingió de jaspe, y una corona de laurel dorada, que ciñe toda la sala en torno. Quedó la pieza tan hermosa, que deleyta los ojos, recrea la memoria, aviva el entendimiento, se apacienta el ánimo, se incita la voluntad, y está finalmente publicando todo magestad, ingenio, y grandeza. El Rey subia todos los dias, y tal vez la Reyna nuestra Señora Doña María-Ana de Austria, y las Señoras Infantas, á ver el estado que llevaba esta obra, y preguntaba á los artífices muchas cosas con el amor y agrado que siempre trató su Magestad á los profesores de esta Arte.

Para todas estas historias se hicieron excelentes dibuxos, ó cartones del mismo tamaño en papel teñido, que servia de media tinta al realce blanco; la qual manera de dibuxar es muy celebrada, y seguida de grandes hombres¹, por lo qual dixo el Vasari: *Questo modo è molto alla pittoresca, è mons-*

Lo que pintó Carreño en el salon de palacio al olio.

Lo que pintó Miteli en el salon de palacio.

Subian sus Magestades frecüentemente á ver pintar el techo del salon.

Cartones que se hicieron para dicha obra.

tra piu l' ordine del colorito. Y los que hizo Colona fueron de estremado gusto, porque parecian coloridos: y fué la causa, que siendo el papel de un color azul natural, realizaba con yeso, mezclado con tierra roxa, siguiendo la misma orden que en el pintar.

Muchos pintores hay que para las obras al olio huyen de hacer cartones del mismo tamaño, mas para las obras al fresco no se puede escusar, para compartir la obra que venga justa y medida, y ver el efecto que hace la eleccion y juicio de toda junta.

Pintura de la ermita de san Pablo en el Retiro de mano de Colona, y Miteli.

Habiendo pues acabado Miteli y Colona las obras de palacio, los llevó el Marques de Heliche al Buen-Retiro para pintar la ermita de san Pablo, primer ermitaño; lo qual hicieron con no menor grandeza y arte. Executaron allí la Fábula de Narciso con admirable arquitectura, adornos, y columnas, que desmienten lo cóncavo de la bóveda. Y en el oratorio de esta ermita está un quadro de la visita de san Antonio Abad á san Pablo ermitaño de mano de Velazquez, cosa excelente. En un jardin, que el dicho Señor Marques tiene dentro de Madrid, cerca de san Joachín, pintaron tambien muchas cosas, y es de admirar de mano de Colona el Atlante agoviado, y sobre las espaldas una esfera, con todos los círculos, y signos celestes. Está con tal arte obrada, que parece una estatua de todo relieve, y que hay ayre entre la pared y la figura, causado del esbatimento ó sombra, que supone sacudir con la luz en la pared. Tambien pintaron en una fuente un adorno con dos términos, cosa de gran capricho; pero ya todo muy deteriorado de las injurias del tiempo. Habia en este jardin muy excelentes obras de Escultura, y Pintura, que ya todo se ha disipado.

Pintura de los Colonas en la huerta del Marques de Liche, junto á san Joachín.

Pintura de la Cúpula de la iglesia de la Merced en esta Corte de mano de Colona, y Miteli.

Muerte de Agustin Miteli.

De aquí los llevaron al Convento de nuestra Señora de la Merced, para pintar toda la iglesia; y teniendo los dos concertada la obra con los Religiosos, al pintar la cúpula, murió Agustin Miteli á 2. de Agosto del año de 1660. Lunes, dia de nuestra Señora de los Angeles, causando comun sentimiento en toda la Corte la muerte de un tan ilustre pintor, y en los Religiosos muy gran pérdida: enterraronle en el mismo convento con gran solemnidad; y á su muerte se hicieron muy elegantes versos, y el siguiente epitafio.

*TÚMULO HONORARIO, Y ELOGIO FUNERAL
en las exéquias, que se hicieron á Agustin Miteli, á cuyas cenizas le hizo, en nombre de la Escuela de los
Estudiosos, un su Aficionado.*

D. M. S.

*AUGUSTINUS MITELI BONONIENSIS,
Pictor præclarus, naturæ æmulus admirandus, ac pers-
pectiva incomparabilis, cuius manu prope vivebant ima-
gines, ipsa invida, occubuit Mantuæ Carpetanæ, pos-
tridie Kalendas Augusti, Anno M. D. C. L. X.*

H. S. E. S. T. T. L.

Se suspendió esta obra con tan funesto, como impensa-
do accidente; y en tanto pintó Colona los techos de la casa
de la huerta, que labró el Señor Marques de Heliche en el
camino del Pardo, la qual hoy posee el Marques de Narros,
y donde tambien pintaron muchos pintores, así españoles,
como estrangeros: estuvo esta obra á cargo de don Juan Car-
reño, y de don Francisco Rici. Copiaronse en las paredes
los mejores quadros que se pudieron haber con mucha pun-
tualidad. Hay de Rafael, de Ticiano, de Veronés, de Van-
dic, de Rubens, de Velazquez, y de otros muchos, y con
marcos de oro, tambien pintados, y colgaduras de telas fin-
gidas famosísimamente; y en las paredes de la casa, por la
parte exterior, se pintó al fresco, y se delinearon algunos re-
loxes, con notables curiosidades, que habia de mostrar en
tales dias el sol: lo qual la injuria del tiempo tiene ya ar-
ruinado.

*Pinturas de Colo-
na en la huerta del
Marques de Liche,
camino del Pardo.*

Aunque se suspendió la obra de la Merced por algun
tiempo, se acabó la cúpula con grande acierto y aplauso de
toda la Corte de mano de Miguel Colona, que aunque se
aplicaba mas á las figuras que á los adornos, no era por lo
que ignoraba, sino por dexarle á Miteli aquel linage de obra
en que era mas excelente; y concluida, partió de Madrid pa-
ra Italia por el mes de Septiembre del año de 1662. aunque
otros dicen pasó á Francia.

*Volvióse Colona á
Italia.*

§. IX.

*EN QUE SE TRATA DE LA IMAGEN
del Santo Christo del Panteon, y de la venida
de Moreli á España.*

El Santísimo Christo del panteon del Escorial.

Julian Fineli, grande Escultor.

Moreli vino á España.

Correspondencia que tuvo Moreli con Velazquez desde Valencia.

El año de 1659. llegó á España la imagen del Christo crucificado de bronce, y dorado, que mandó hacer en Roma de orden del Rey el Duque de Terranova para la capilla Real del panteon, entierro de los Católicos Monarcas de España. Fué su artífice un sobrino de Julian Fineli, alievo, ó discípulo del Algardi, que siendo mozo, mostró en esta obra mas de lo que se esperaba. Traxeronlo á palacio por el mes de Noviembre, y fué visto de su Magestad en la pieza ochavada, y luego mandó á Diego Velazquez diese orden de llevarlo á san Lorenzo el Real, y que fuese tambien allá para ver la forma que se habia de tener en su colocacion; hizolo como su Magestad lo mandaba.

En este año vino de París á Valencia Juan Bautista Moreli, natural de Roma, famoso estatuario, discípulo del Algardi, con el motivo de haberle sucedido en Francia no sé que contratiempo, el qual le hizo forzosa la fuga, habiendo sido allá escultor muy estimado del Rey Christianísimo: y habiendo labrado maravillosas cosas de barro, en figuras redondas, y de baxo relieve, como se ve en las historias que labró en Valde-Christo, uno de los monasterios de la santa Cartuxa en aquel reyno, y en otras cosas que yo he visto en Valencia en casa de don Juan Pertusa, Caballero del Orden de Montesa, de las mas ilustres casas de aquella Ciudad, y en otras partes, con tal excelencia, que parece le infundió Tintoreto su espíritu, y viveza; determinó de enviarle á don Diego Velazquez alguna obra de su mano, como á protector de esta Arte, y en quien siempre los profesores de todas hallaron la debida estimacion y amparo, como se experimentó en muchas ocasiones, de que pudiera hacer larga mencion; y así envióle una carta, y con ella unos niños alados, con las insignias de la Pasion de Christo de medio relieve; lo qual visto por don Diego Velazquez, y Juan Bautista del Mazo, su yerno, pintor de su Magestad, que le sucedió en la plaza de Pintor de Cámara, tuvieronlo por cosa superior, y digna de la vista de su Magestad, á quien se los manifestaron con grande aprobacion y complacencia del Rey, y así se colocaron en palacio, puestos en sus marcos; y de su Magestad, por mano de Velazquez, fueron remunerados. Despues, habiendo visto quan bien habian parecido, envió Moreli otros bar-

barros, y un Christo difunto de todo relieve, grande, y con algunos angeles que le tienen llorando, con mucha propiedad: un san Juan Bautista: Niño Jesus dormido: un san Felipe Neri de medio cuerpo, y de todo relieve, como las antecedentes.

Deseó Velazquez ver á Moreli, y traerlo á palacio para que hiciese algunas obras; y habiendole escrito en esta conformidad, no pudo venir á Madrid hasta el año de 1661. con el sentimiento de haberle faltado ya Velazquez. Traxo un buen número de estatuas pequeñas de los Dioses, observando en cada una aquellas partes en que fueron los griegos únicos, que es el semblante y accion vivísima, conforme al sugeto que representa. Si es Orfeo, tocando su cítara, explica lo sonoro del canto un chiquillo dormido á la dulce melodía de su accento. Cibeles con una corona de torres en sus sienas, que así la pintaban los antiguos, representa su grandeza, porque los poetas fingieron que esta fué la madre de todos los dioses. En Mercurio, como dios de la Paz, la quietud de ánimo. En Marte, el furor. En Júpiter, el poder; y asimismo expresada en todas las demas, como Neptuno, Vulcano, Saturno, y otros, que todas son dignas de grande aprecio y estimacion. Estas estatuas se colocaron en palacio en una estancia de las bóvedas del Jardin de la Reyna.

Mandóle su Magestad á Moreli labrase una figura del natural del Dios Apolo desnudo, solo con una banda que le honestase, y al lado derecho un niño bellissimo que le tiene la lira; porque los antiguos le atribuyeron la música. Baxaba su Magestad frecüentemente á verle modelar, y esculpir; y concluida esta figura, se puso en un jardin. Hizo otra estatua de barro de una Musa, con un chicuelo al lado, que le tiene el instrumento músico; esta se puso en un nicho de la escalera secreta del quarto del Rey. Hizo el modelo de los Mascarones de bronce dorados que estan en la fuente, que se labró el año de 1662. en Aranjuez, con muchos caños de agua, y adornada de muchas estatuas de marmol. Y habiendo comenzado unos adornos de estuque en algunas piezas de aquel palacio, se quedaron sin acabar por muerte del Señor Felipe Quarto, y tambien por estar mal asistido de medios; y Moreli se volvió á Valencia, con animo de venir despues á concluirlos, como con efecto vino; y preocupandole la muerte en Madrid, se quedaron así. Fué superior, especialmente en labrar, ó modelar de barro.

Deseó Velazquez ver á Moreli.

Vino Moreli á Madrid, quando ya habia muerto Velazquez.

Diferentes estatuas de Moreli.

Baxaba frecüentemente el Rey á ver trabajar á Moreli.

Obras de Moreli sin acabar en Aranjuez.

Muerte de Moreli.

§. X.

COMO VELAZQUEZ ASISTIÓ DE ORDEN de su Magestad al Embaxador Extraordinario de Francia, que vino á tratar las bodas con la Serenísima Señora Infanta de España Doña María Teresa de Austria; y de algunos retratos que hizo Velazquez en este tiempo.

Viene el Duque de Agramont á tratar las Nupcias del Rey Christianísimo con la Señora Infanta Doña Maria Teresa.

Asiste Velazquez á el Embaxador de Francia de orden del Rey.

Casas de Señores, que visitó el Embaxador de Francia.

A la despedida le dexó el Embaxador un Relox de oro á Velazquez.

Volviendo pues á el año de 1659. en el dia 16. de Octubre entró en Madrid el Mariscal Duque de Agramont, Gobernador de Vearne, Burdeos, y Bayona, Embaxador Extraordinario del Christianísimo Rey Luis Décimoquarto, cerca de las felices Nupcias de aquella Magestad con la Serenísima Señora Doña María Teresa Bibiana de Austria, y Borbon, entonces Infanta de España: entró en palacio, apadrinado del Señor Almirante de Castilla: recibióle su Magestad en el salon, arrimado á un bufete, y en pie; y así estuvo todo el tiempo que duró la funcion. Estaba la pieza de los Espejos adornada esplendida, y ricamente; y debaxo del dosel una silla de inestimable precio. Este adorno estuvo á cargo de don Diego Velazquez, como Aposentador mayor, y del Tapicero mayor; y habiendo gustado el Monsieur Mariscal de ver de espacio el quarto del Rey, mandó su Magestad á don Diego Velazquez le asistiese con mucho cuidado, mostrandole lo mas precioso, y notable de palacio. Lunes veinte de Octubre, á las dos de la tarde, entró el Monsieur Mariscal en palacio por la escalera secreta, que sale al jardin del parque. Venia acompañado de sus dos hijos, el Conde de Guiche, Maestro de Campo de uno de los Regimientos de las Guardias del Rey Christianísimo; y el Conde de Lovini, y otros Señores. Fué don Diego Velazquez mostrandoles todas las piezas del palacio, en que tuvieron mucho que admirar, por la multitud de pinturas originales, estatuas, pórfidos; y demas riquezas de que se adorna su gran fábrica.

Asimismo tuvo mucho que admitir en el adorno de las casas que visitó, y singularmente en la del Almirante de Castilla, la de don Luis de Haro, y Duque de Medina de las Torres, Conde de Oñate, que tienen excelentísimas pinturas originales. Quando se fué el Monsieur Mariscal á Francia, le dexó á don Christobal de Gaviria, de la Orden de Santiago, Teniente de Capitan de las Guardias Españolas, y Conductor de Embaxadores, un relox de oro riquísimo para que se lo diese á don Diego Velazquez.

Este año de 1659. executó Velazquez dos retratos, que